



**Observaciones sobre
la interpretación diplomática:
historia, características y práctica**

Gamal Ahmed Mohammed

Profesor de Traducción e Interpretación

Departamento de Español

Universidad de Al-Azhar

**Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia,
características y práctica**

ملاحظات حول الترجمة الشفهية الدبلوماسية:

التاريخ والخصائص والممارسة

جمال أحمد محمد محمد

قسم اللغة الإسبانية وآدابها، كلية اللغات والترجمة، جامعة الأزهر، القاهرة، مصر.

البريد الإلكتروني للمؤلف: gamal_ahmed@azhar.edu.eg

الملخص :

يعود نشاط الترجمة الشفهية إلى حقب زمنية قديمة. فالترجمة الشفهية في مجال الدبلوماسية تُمارس منذ قرون عديدة، حيث كانت هناك علاقات بين أمم تتحدث لغات مختلفة. وفي هذا البحث نتناول بشكل مختصر تاريخ الترجمة الشفهية الدبلوماسية وسماتها ونتائج استبيان حول ممارسة الترجمة الدبلوماسية بين الإسبانية والعربية، وذلك بهدف ربط الجزء النظري بالواقع العملي. ففي تاريخ الترجمة الشفهية نجد أن هناك مترجمون شفهيون تم إيفادهم إلى الخارج من أجل التفاوض أو توقيع الاتفاقيات، حيث يصبحون في هذه الحالة مترجمين ودبلوماسيين. وهناك مترجمون قد وصلوا إلى شغل مناصب في السلك الدبلوماسي، بينما آخرون عملوا في ظروف خطيرة أو حتى تم اغتيالهم. في هذا المقال نحاول عمل بانوراما مختصرة حول الترجمة الشفهية في المجال الدبلوماسي مع إبراز طبيعة اللغة الدبلوماسية

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

ودور المترجم في نقل معاني هذه اللغة الدقيقة والذكية. أيضا نتناول طبيعة عمل المترجم والذي يتطلب بعض الكفاءات اللغوية والذهنية والشخصية، حيث إن عمل المترجم في مجال الدبلوماسية لا يقتصر على عملية الوساطة اللغوية والثقافية، بل يشمل على مهام أخرى. ونقوم بعمل استبيان حول ممارسة الترجمة الشفهية بين العربية والإسبانية في المجال الدبلوماسي لربط النظرية مع الممارسة الفعلية.

الكلمات المفتاحية: الترجمة الشفهية، الدبلوماسية، اللغة، التاريخ، الخصائص.

**Observations on diplomatic interpretation:
history, characteristics and practice**

Gamal Ahmed Mohammed Mohammed

Department of Spanish Language & Literature, Faculty of Languages & Translation, Al-Azhar University, Cairo, Egypt.

E. mail: gamal_ahmed@azhar.edu.eg

Abstract :

Interpreting is an activity that dates back to ancient times and interpreting in the diplomatic field has been practiced for many centuries because there were relationships between different nations that did not speak the same language. In this paper, we briefly address the history of diplomatic interpreting, its properties, and the results of a survey on the diplomatic interpreting between Spanish and Arabic to link the theoretical part with practical reality. In the history of interpreting, we have interpreters who were sent abroad to negotiate or sign agreements (interpreter-diplomat), while others did not succeed to enter the diplomatic career, and others worked in danger or even were assassinated. We attempt to make a short overview of interpreting in diplomacy by highlighting the character of diplomatic language and the role of the interpreter (and translator) in conveying the meanings of this delicate and intelligent language, besides the other tasks which diplomatic interpreter can perform. As well, we will address the interpreter's job which requires some

**Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia,
características y práctica**

linguistic, mental and interpersonal skills because the interpreter's role in diplomacy is not limited to the linguistic and cultural mediation, but includes other tasks. We make a survey about the practice of diplomatic interpreting between Arabic and Spanish trying to relate theory to practice.

Keywords: Interpreting, Diplomacy, Language, History, Characteristics.

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

Gamal Ahmed Mohammed

Universidad de Al-Azhar

E. mail: gamal_ahmed@azhar.edu.eg

Resumen

La interpretación es una actividad que se remonta a épocas antiguas y se ejerce en el campo diplomático desde hace muchos siglos porque hubo relaciones entre las diferentes naciones que no compartían el mismo idioma. En este artículo, abordamos brevemente la historia de la interpretación diplomática, sus características y exponemos los resultados de una encuesta sobre la interpretación diplomática entre el español y el árabe para enlazar la parte teórica con la realidad práctica. En la historia de la interpretación encontramos a intérpretes que fueron enviados al extranjero para la negociación o la firma de convenios (intérprete y diplomático), mientras que otros no tuvieron éxito para acceder a la carrera diplomática y otros trabajaron en situaciones de peligro o incluso se asesinaron. Intentamos hacer un panorama breve sobre la interpretación en la diplomacia subrayando la naturaleza del lenguaje diplomático y el papel del intérprete (y el traductor) en la transmisión de los significados de este lenguaje delicado e inteligente, además de las otras tareas que el intérprete diplomático podría realizar. Asimismo, abordamos la naturaleza del trabajo del

**Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia,
características y práctica**

intérprete en general que requiere algunas competencias lingüísticas, mentales e interpersonales, puesto que la actuación del intérprete en la diplomacia no se limita a la mediación lingüística y cultural, sino incluye otras tareas.

Palabras clave: Interpretación, diplomacia, lenguaje, historia, características.

Introducción

Al hablar de la historia de la interpretación (la traducción de lo oral) estamos en un área en la que es difícil obtener pruebas materiales para estudiar la historia de esta actividad en las épocas antiguas. Uno de los problemas de la historia de la interpretación es, según Harris (1993, 115), “*la escasez de fuentes sobre la historia de la traducción de la palabra oral*”. Otro problema de los intérpretes consiste en que, frecuentemente, son invisibles en las fuentes históricas y se mencionan solo en circunstancias excepcionales (Mairs, 2011: 66), lo que oculta el esfuerzo que realizan. En nuestro estudio intentamos acercarnos al uso de la interpretación en el campo diplomático (en la antigüedad y en la actualidad), las propiedades de esta actividad en la diplomacia y realizamos una encuesta sobre la práctica de la interpretación diplomática entre el árabe y el español procurando unir la teoría de la interpretación a la práctica.

Se supone que la interpretación en el campo de la diplomacia se ejerce desde hace muchos siglos, ya que las sociedades humanas siempre han tenido relaciones con otras sociedades vecinas que no comparten el mismo código lingüístico. En los últimos siglos, las grandes potencias se dieron cuenta de la importancia de los intérpretes, sobre todo, con el descubrimiento de América y las campañas europeas al este, ya que hacía falta intérpretes en el Nuevo Mundo donde el personaje más destacado en este tiempo fue *La Malinche* (Bertone, 1989; Torres, 1998). En el mismo sentido, los

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

británicos y los franceses (en los siglos posteriores) han tenido conciencia de la necesidad de intérpretes competentes, por eso, reclutaron a universitarios dándoles la oportunidad de mejorar sus conocimientos lingüísticos y ascender en la carrera diplomática (Satow, 1921 *apud* Harris, 1993: 129).

En principio, se puede definir la diplomacia como “la ciencia de las relaciones exteriores, el arte de negociar, el manejo de las relaciones internacionales, la ciencia de las relaciones que existen entre los diversos Estados, la forma de concretar una política internacional determinada” (Jara, 1989: 15). La diplomacia y la lengua son inherentes, ya que la lengua es la herramienta principal que utilizan los diplomáticos y políticos tanto en las negociaciones como en sus discursos que dirigen al público, como lo explicaremos más adelante. Es importante señalar que, hasta la Primera Guerra Mundial, el francés fue el idioma utilizado en la diplomacia internacional, pero a partir del fin de esta guerra se incorporó el inglés como otra lengua de la diplomacia mundial. Baranyai (2011: 7) comenta que en el Tratado de Versalles se establecieron dos idiomas oficiales en vez de uno (francés e inglés) y apareció una nueva profesión: *intérpretes diplomáticos oficiales*.

1. Historia

La traducción diplomática se refiere a las actividades de traducción para asuntos exteriores incluyendo interpretación y traducción (Mingxing, 2012: 2). Por naturaleza, el trabajo diplomático requiere usar lenguas extranjeras y será necesario valerse de la interpretación y la traducción de los documentos, por tanto, existirán personas que dominan los idiomas extranjeros para realizar estas tareas. Estas personas son intérpretes o traductores que se encargan de las actividades de mediación lingüística (traducción e interpretación) y a veces los mismos diplomáticos se ocupan de traducir o interpretar. La traducción (y la interpretación) en la diplomacia se considera un puente de las relaciones internacionales y una herramienta necesaria para el desarrollo de las relaciones diplomáticas con otros países, por eso, son fundamentales en los intercambios y la cooperación internacionales a nivel translingüístico, transfronterizo e intercultural (Mingxing, 2012: 2). La relación entre la diplomacia y la traducción (y la interpretación) es antigua, ya que, según el Noble Corán, el Profeta Salomón, además de ser rey, hizo de intérprete y quizá ejerció la interpretación intersemiótica o interlingüística según la clasificación de Jakobson (al-Idrīsī, 2018). Asimismo, en la Biblia existe un indicio del uso de los intérpretes, ya que el profeta José utilizó la interpretación cuando habló con sus hermanos: “Y ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos” (Génesis, 42: 23). En la fase faraónica existe una

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

imagen tallada en la tumba del faraón *Horemheb*, considerada como el primer documento histórico sobre el trabajo del intérprete que a su vez aparece en una figura doble intermediando entre el faraón y algunos prisioneros (Vanhecke y Lobato, 2009: 3). También en la misma época el profeta Aarón tradujo a su hermano ante el faraón de Egipto, según la azora de *Ṭaha*, es decir, Aarón realiza la interpretación dentro de la misma lengua (intralingüística) en una situación política (al-Idrīsī, 2018). Asimismo, existen relatos sobre las relaciones entre la corte bizantina y varias potencias en el extranjero, como los ávaros o los persas, lo que otorga cierto reconocimiento al intérprete que actúa como diplomático, debido a su competencia lingüística y a su capacidad como negociador que participa activamente en las negociaciones y no solo un mediador lingüístico (Mairs, 2011: 66). El conocimiento de lenguas en el pasado era algo distinguido y respetable, y los intérpretes no fueron solo mediadores lingüísticos y culturales, ya que podían actuar como enviados diplomáticos en las cortes extranjeras por sus competencias lingüística y cultural.

La diplomacia y los idiomas se relacionan a largo de la historia de las relaciones internacionales, y en la actualidad el conocimiento de lenguas extranjeras y tener cultura amplia son requisitos necesarios, junto con otros, para acceder a un puesto en la carrera diplomática. En la antigüedad, en los siglos V y VI d.C., tenemos noticias de algunos intérpretes que participaron en las relaciones diplomáticas entre el

Imperio Romano del este y el oeste, y los hunos, los ávaros y el imperio de la Persia sasánida (Mairs, 2011: 75). En la Edad Media, en al-Andalus, había mucha actividad de los intérpretes, sobre todo, para la transmisión de las ciencias escritas en árabe al latín, y después, al castellano romance en la época de Alfonso X. Algunos intérpretes en esta época se encargaban de rescatar a los cautivos en las tierras musulmanas de la Península. La Orden de Alfaqueques creada por Alfonso X tenía el fin de apoyar a las órdenes religiosas para la redención de cautivos cristianos, por eso, el conocimiento de la lengua árabe era imprescindible para los alfaqueques redentores (Feria, 2001: 131) que actuaban también como intérpretes, lo cual se considera un encargo diplomático en tierras de los adversos musulmanes.

La interpretación abrió el camino a algunos para acceder a un cargo en la carrera diplomática. En el trabajo diplomático algunos empezaron como intérpretes de diplomáticos y llegaron a ser ellos mismos diplomáticos: Venture Paradi en el siglo XVIII; el diplomático inglés Harry Parkes; el representante francés en Japón León Roches; y Ernest Satow, intérprete de la legación británica en Japón (Satow, 1921 *apud* Harris, 1993: 125-130). En el mundo hispánico destacan algunos escritores de élite que fueron embajadores o cónsules (al-Idrīsī, 2018; Wasilewski, 1987): a) Gabriela Mistral: cónsul en Nueva York; b) Pablo Neruda: embajador en París; y c) Sergio Pitlor: embajador de México en Checoslovaquia y Polonia, que fue escritor, diplomático y

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

autor de ensayos, reseñas y una antología de la literatura polaca contemporánea, además de ser traductor de algunas obras de autores polacos al español, como Jerzy Andrzejewski, Witold Gombrowicz, Zofia Nałkowska, etc.

La interpretación no se relacionaba solo con el ámbito diplomático, sino también se vinculaba a otras áreas, como el comercio donde se importaban y se exportaban mercancías, lo que implica contactarse con el mundo extranjero. Los mercaderes o comerciantes tenían contactos con otras naciones que no hablaban la misma lengua, por tanto, la mediación lingüística y cultural era necesaria. Tenemos como ejemplo los Fanariotas que intermediaban entre los turcos y los venecianos. Los griegos Fanariotas usaron sus habilidades (lingüísticas y culturales) para la mediación comercial, política y diplomática entre la República de Venecia y el Imperio Turco por medio de la traducción y la interpretación, tareas que les permitía llegar a ser ministros y embajadores de los sultanes turcos, a pesar de que vivían como cristianos en un régimen musulmán (Pérez, 2013: 12). Se puede decir que el dominio de lenguas extranjeras en esa época allana el camino y aumenta la posibilidad de ocupar altos cargos en la corte real, ya que, según dice al-Idrīsī (2018), el idioma que hablaba un diplomático le ayudaba a transmitir el mensaje y entablar relaciones entre dos culturas. En esos tiempos, la República de Venecia fue gran potencia comercial, cuna de una gran escuela de intérpretes y traductores, una potencia editorial y fuente de grandes diplomáticos (Pérez, 2013: 18).

Las competencias lingüísticas y culturales conforman la base de un buen intérprete y son esenciales para emprender la interpretación en la diplomacia, ya que el lenguaje diplomático es especial e inteligente.

El lenguaje de la diplomacia es sutil y cada palabra tiene una función, puesto que en este área se habla y se escribe con mucho cuidado. En el lenguaje diplomático las omisiones y las alusiones son importantes y para obtener el significado real del mensaje es necesario conocer el contexto histórico, político y social del país o de la región (donde se habla la lengua extranjera) en un momento determinado (Galindo, 2014: 66). La traducción y la interpretación en la diplomacia requieren que el intérprete o el traductor tenga en cuenta que el idioma de destino es dinámico (y los idiomas en general), es decir, los significados y los usos se cambian continuamente, por tanto, hay que seguir las nuevas corrientes de la lengua meta y los antecedentes políticos y culturales de los receptores (el trasfondo del público) (Mingxing, 2012: 4). Los intérpretes y traductores diplomáticos deben estar al corriente de los cambios y las novedades de la lengua y la cultura de destino.

En lo que se refiere a la naturaleza del trabajo del intérprete en el campo de la diplomacia, Ernest Satow (1921), intérprete diplomático entre el japonés y el inglés en el siglo XIX y el siglo XX, dice:

“El trabajo de un intérprete diplomático era en parte interpretación propiamente dicha, pero

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

también en gran medida es traducción escrita. Esta última incluía una amplia gama de documentos, desde artículos de diarios a notas diplomáticas y de cartas credenciales a una serie de constituciones preliminares del renaciente estado japonés”.

(Satow, 1921 *apud* Harris, 1993: 123)

Al contrario de los casos mencionados anteriormente sobre los intérpretes que llegaron a ser diplomáticos, tenemos otro caso diferente en el que el intérprete no pudo acceder a un puesto en la carrera diplomática, a pesar de los esfuerzos que hizo y el tiempo que pasó como intérprete y traductor diplomático. Es el caso de Aníbal Rinaldy. Es un ejemplo del fracaso y la decepción de los intérpretes y traductores, que fue intérprete y traductor árabe-español de la Legación de España en Marruecos durante el Protectorado Español en Marruecos (Zarrouk, 2009: 66). Este intérprete/traductor no consiguió acceder a la carrera consular a pesar de las solicitudes y exhortaciones que presentó al Ministerio de Estado, al igual que otros países europeos, apoyado por el ministro plenipotenciario español en Marruecos y los muchos años de servicio, pero al final tuvo que jubilarse en 1893 y abandonar desilusionado la Legación Española (Zarrouk, 2009: 66-73). De entre los intérpretes de árabe-español a partir del siglo XVIII destacan: Francisco Pacheco, Pedro UMBER, Gabriel J. Gavaó, Miguel Csisri, elías Scidiac, Manuel Bacas Merino, Enrique Ruiz Orsatti, Antonio Comandari y Antonio Ma

Orfila, Fray Francisco de la Torre, el padre Cervera y el padre Lerchundi (Feria, 2001: 365-390). Se observa que la práctica de la interpretación entre el español y el árabe en aquel tiempo se realiza, principalmente, en España, el Norte de África, sobre todo, Marruecos y el Sáhara.

Algunos intérpretes trabajaron en situaciones de mucho peligro o en campos de batalla y podían seguir interpretando muchas horas. Satow (1921, apud Harris, 1993: 124) habla del trabajo del intérprete diplomático en su época (XIX– XX) diciendo que él mismo trabajaba de la mañana a la noche en traducción e interpretación y en alguna ocasión tuvo que hablar japonés 11 horas seguidas porque su jefe tuvo invitados japoneses para la comida y la cena. Asimismo, los intérpretes fueron tan vulnerables a la muerte, la captura y la lesión igual que los que negociaban a niveles militares o diplomáticos, como en el caso del intérprete Banón, asesinado después de que Aníbal conquistó Salmantica (Salamanca) en 220 a. C., ya que las mujeres de la ciudad pidieron salir, pero tenían armas ocultas, y el intérprete se asesinó con su propia lanza (Mairs, 2011: 68). Los intérpretes en la época moderna también podrían correr peligro, sobre todo, los que ejercen la interpretación en zonas de guerras o interpretan para regímenes totalitarios. A los intérpretes de dictadores o regímenes absolutistas se les planteaban dificultades a las que no se enfrentaban sus colegas en las conferencias normales porque trabajaban en condiciones extremas donde se podía abordar temas secretos o peligrosos: la invasión de un país, la

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

declaración de guerra, el trazado de las fronteras decidiendo la suerte de millones de personas (Baigorri, 2000: 211-212). Las vidas y las carreras de los intérpretes de dictadores podrían depender de un gesto del principal (el dictador) (Baigorri, 2000: 212). Lamentablemente, de entre las dificultades a las que afrontan los intérpretes es, en algunos casos, ser objeto de dudas y falta de confianza. Este sentimiento genera vulnerabilidad adicional a los intérpretes, incluso a los que estaban en situaciones de riesgo, ya que su propio equipo podía, con o sin razón, sospechar de su lealtad, es decir, son "punto débil" potencial en las negociaciones militares o diplomáticas (Mairs, 2011: 80). Se supone que el motivo de la falta de confianza consiste en que los intérpretes no eran diplomáticos o militares y se les miraba como personas ajenas que no pertenecen a uno de estos cuerpos.

1.1. La interpretación en la Unión Europea y en las Naciones Unidas

Se sabe que el mayor consumidor de la interpretación de todo el mundo es la Unión Europea (UE). La actividad interpretativa en la Unión Europea se detalla en la página oficial del *Comité Interinstitucional de Traducción e Interpretación de la Unión Europea* (2016):

1.1.1. La Unión Europea

- La andadura de las instituciones europeas comenzó con cuatro lenguas oficiales en 1958. Actualmente, se utilizan 24 lenguas oficiales y de trabajo, a las que se añaden en algunos casos las lenguas regionales de los Estados miembros y otras, tales como el árabe, el chino, el japonés, el ruso, etc. Los traductores de la UE suministran documentos en todas las lenguas oficiales, ya que la legislación de la UE se aplica directamente a todos los ciudadanos.
- Los servicios de interpretación de la Unión Europea son el *mayor empleador de intérpretes de conferencias del mundo*. Mientras que los traductores se ocupan de lo escrito, los intérpretes transmiten lo oral: comprenden lo que se dice en una lengua y transmiten el mismo mensaje de manera exacta y casi instantánea a otra lengua.
- Los intérpretes permiten la comunicación y facilitan el diálogo, por eso, hacen de puente entre culturas y, a menudo, son un elemento imprescindible de las decisiones políticas.

La *Dirección General de Interpretación de la Comisión* es el servicio de interpretación y organización de conferencias de la Unión Europea y, según su página oficial, es responsable de:

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

- Prestar servicios de interpretación a la Comisión, el Consejo Europeo, el Consejo de la UE, el Comité de las Regiones, el Comité Económico y Social Europeo, el Banco Europeo de Inversiones y las agencias y oficinas en los países de la UE;
- Asignar las salas de reunión de la Comisión y proporcionar apoyo para encuentros y conferencias multilingües;
- Asesorar sobre la construcción y la renovación de las salas de conferencia con instalaciones de interpretación simultánea;
- Contribuir a poner en práctica la estrategia de la Comisión en lo que se relaciona con el multilingüismo; y
- Reunir a socios de países que no pertenecen a la UE para que compartan conocimientos sobre la interpretación e intercambien las mejores prácticas en sus respectivos ámbitos.

1.1.2. Las Naciones Unidas

La actividad interpretativa y las aptitudes necesarias en las Naciones Unidas se explican en la página oficial del *Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias* que es responsable de la interpretación:

- En las reuniones y conferencias oficiales de los órganos creados, en virtud de la Carta o de otros mandatos, los participantes pueden hablar en cualquiera de los seis idiomas oficiales y sus intervenciones se interpretan simultáneamente a los otros cinco idiomas por intérpretes de conferencias que trabajan hacia su idioma principal, salvo en el caso de los intérpretes al árabe o al chino, que trabajan desde y hacia su idioma principal.
- Para los intérpretes, es esencial contar con un amplio conocimiento sobre los asuntos mundiales y las actividades de las Naciones Unidas, además del tema en cuestión (incluidos los términos técnicos). En particular, tienen que dominar el vocabulario específico (jerga) de la Organización. Sin embargo, en lo referente al concurso para puestos lingüísticos, el conocimiento previo de la terminología específica de las Naciones Unidas no es un requisito, pero es de ayuda.
- Dado que las Naciones Unidas solo tienen seis idiomas oficiales, muchos delegados deben hablar en una lengua que no es su lengua materna, lo que supone una dificultad añadida.

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

- Los intérpretes han de ser capaces de comprender todos los acentos imaginables, y superar escollos y obstáculos en lo que se refiere a la velocidad y el estilo. Asimismo, deben encontrar los equivalentes culturales adecuados y tener en cuenta el contexto cultural, con lo cual, necesitan conocer profundamente la lengua y su cultura.

2. Características de la interpretación diplomática

Al hablar del lenguaje diplomático, nos referimos, generalmente, a las palabras y frases que emplean los políticos y diplomáticos. Yusry y Bin Shik (2016: 60) señalan que el lenguaje de la diplomacia se trata de: a) el lenguaje usado por los diplomáticos en las conversaciones y las correspondencias; b) las frases que se han convertido en parte del lenguaje diplomático; y c) el juego de palabras que hacen los diplomáticos de manera sutil para decir, unos a otros, cosas severas sin causar problemas o superar los límites de cortesía. El lenguaje diplomático tiene palabras y términos específicos y también mucha retórica donde se utilizan estilos perfeccionados o afinados (como *adornos* verbales), tanto en lo escrito como en lo oral, asimismo, este lenguaje se caracteriza por precisión, tacto y cortesía (Ba‘adāsh, 2019:19). El lenguaje diplomático y político no depende solo de los términos y frases propios, sino también incluye otros elementos retóricos, como la metáfora, la analogía, metonimia, énfasis, etc., que refuerzan al hablante en su

discurso. La retórica y la dialéctica constituyen disciplinas complementarias y necesarias en la política, ya que facilitan instrumentos imprescindibles y elementos valiosos para la interpretación y la elaboración de los discursos (Hernández, 2002: 11). En el lenguaje diplomático y político están presentes las ramas básicas de la lingüística: morfología, sintaxis y semántica, que son esenciales en las actividades lingüísticas en general. Según Galindo (2014: 67), la semántica en el lenguaje diplomático y político aborda los términos, los eslóganes y las doctrinas desde la óptica del oyente (la forma y el estilo de lo que se dice); y la sintaxis se refiere a las relaciones gramaticales y lógicas del discurso.

En el campo diplomático se eligen las palabras con mucho cuidado, sobre todo, cuando el orador está hablando en una lengua extranjera y también el hablante tiene que comprender lo que dicen los demás dentro del contexto lingüístico y cultural del idioma extranjero (Yusrī y Bin Shīk, 2016: 60). La comprensión es una de las competencias primordiales para dominar un idioma extranjero, por eso, los diplomáticos han de asimilar lo que dicen los demás o pedir ayuda a un intérprete cualificado. Y a pesar de que la comunicación diplomática está formalizada y convencional, sin embargo, el buen traductor o intérprete tiene que ser consciente de lo oculto, los precedentes históricos y legales, y las posibles implicaciones políticas (Stošić, 2013: 130). Asimismo, a veces el lenguaje político y diplomático podría ser ambiguo, confuso o polivalente. En estos casos, los

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

traductores e intérpretes diplomáticos han de superar los malentendidos posibles que resultan de las diferencias regionales (lingüísticas y culturales) y poseer muchos conocimientos en varias áreas (Stošić, 2013: 131).

Se supone que los políticos y diplomáticos son expertos en usar las palabras y saben dónde, cuándo y cómo usarlas de forma adecuada. Esto es, son profesionales de oratoria y especialistas en la comunicación porque su herramienta es la palabra, son elocuentes, tienen por objetivo la persuasión, y saben cuándo hablar y cuándo silenciar (Hernández, 2002: 20). Los políticos tienen algunas cualidades que les permiten convencer al público, con lo cual, el buen uso de la lengua es el arma principal para lograr el objetivo pretendido. De entre estas cualidades podemos mencionar las siguientes (Hernández, 2002: 11): a) oradores elocuentes y comunicadores eficientes; b) capaces de explicar sus propuestas y tienen la habilidad de responder a los adversarios; y c) dominan las técnicas de oratoria que facilitan el planteamiento adecuado de sus tesis y la refutación de las propuestas contrarias. Sin embargo, los políticos que usan un segundo idioma (sin dominarlo perfectamente) pueden utilizar términos que se entienden de varias maneras (polivalentes), sin darse cuenta de ello (Maley, 2018: 81). Es mejor que los oradores hablen en su idioma materno para expresar los significados de forma clara y tener conciencia de cada palabra y, al mismo tiempo, los intérpretes se encargan de transmitir sus palabras a la lengua terminal para evitar los malentendidos

que puedan resultar a causa de usar un segundo idioma sin dominarlo. También algunos oradores pueden tener un acento fuerte, especialmente cuando pronuncian los discursos en segunda lengua, lo que genera más dificultades para los intérpretes (Baranyai, 2011: 10). El ejemplo más claro son los discursos pronunciados cada año por los presidentes de Estado y Jefes de Gobierno en el periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, ya que cada Presidente o Jefe de Gobierno habla en su lengua materna y su discurso se interpreta a los idiomas de la ONU.

A parte de las competencias lingüísticas y culturales del intérprete diplomático, es indispensable que este sea fiel y discreto porque en los ámbitos diplomáticos se pueden abordar información sobre temas secretos o de confidencialidad. Respeto de las competencias del intérprete, Baranyai (2011: 9) comenta que de entre las cualidades esenciales del intérprete tenemos: a) capacidad de hablar en público sin susto o timidez a pesar de la importancia de la audiencia y el prestigio del empleador, pues, el intérprete ignora todo esto y se centra en su trabajo sin ningún miedo escénico; b) discreción, es decir, las personas para las que trabajan los intérpretes deben sentirse seguras durante y después de las reuniones más confidenciales; c) gran ánimo; y d) capacidad de concentración duradera. El trabajo del intérprete es complicado porque se efectúan varios procesos a la vez. Rosari (2015) sostiene que el trabajo de los intérpretes diplomáticos requiere hacer varias tareas complicadas: a)

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

escuchar al hablante y observar los signos no verbales del mensaje, así como, las reacciones de los destinatarios; b) analizar el mensaje explícito e implícito de forma integral; y c) reproducir el mensaje en la lengua de destino, teniendo en cuenta las características formales y de contenido de la cultura meta.

En el campo diplomático, el traductor (y el intérprete) ejerce varias funciones: traducción, interpretación, información y documentación, y tareas de consulta e investigación (Mohammed, 2017). Esto no impide que pueda ejercer otras funciones dentro de la misión diplomática. Participan también en los preparativos de los congresos y los foros internacionales. Varias misiones diplomáticas no cuentan con intérpretes y traductores propios o no tienen plantilla suficiente, por eso, contratan a intérpretes o traductores desde fuera para realizar las tareas de mediación lingüística. El entorno diplomático es cerrado, del cual no suele salir mucha información de antemano, por eso, si alguna misión diplomática no tiene intérpretes de plantilla, entonces, los intérpretes contratados necesitarán una autorización (Rosari, 2015). La traducción de documentos diplomáticos debe realizarse con precisión y cuidado porque cuentan con temas delicados y lo mismo para a las cartas y las notas diplomáticas que exigen exactitud máxima, ya que un error o un malentendido en la transmisión del contenido original podría perjudicar las relaciones y causar un conflicto diplomático (Mohammed, 2017). Por eso, uno de los

problemas del intérprete es que podría convertirse en un sacrificio en los momentos de tensión o fracaso, es decir, se echa la culpa al intérprete: está haciendo mala interpretación, no comprende bien lo que dice el orador, es lento, etc. Rosari (2015) dice que los intérpretes y traductores pueden volverse fácilmente *chivos expiatorios*, sobre todo, en casos de malentendidos o desacuerdo, lo cual se atribuye directamente a la mala interpretación (mal rendimiento del intérprete). En la Italia medieval se ha difundido un eslogan que traza un paralelo entre los traductores y los traidores (traduttore/traditore) (Nick, 2001 *apud* Baranyai, 2011: 8). La interpretación en la diplomacia es sutil porque no se fija solo en las denotaciones de las palabras (significados directos), pero también en las connotaciones (significados indirectos), por tanto, es necesario que los intérpretes tengan mucho cuidado. Mingxing (2012: 12) comenta que el lenguaje diplomático se considera una forma especial del discurso político, por lo tanto, el traductor o el intérprete encargado debe analizar el significado político leyendo entre líneas. Por tanto, el intérprete necesitará extraer los significados implícitos que no se dicen directamente, pero son deducibles.

En el contexto de echar la culpa a los intérpretes, mencionamos dos situaciones (Página de RT árabe, 2019):

- Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, intentó justificar la agresividad del presidente norteamericano Donald Trumb cuando este criticó a los alemanes tildándoles de malos y serviles porque

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

saturan el mercado de Estados Unidos con vehículos. Juncker echó la culpa a la interpretación diciendo que tal ferocidad se debe a la dificultad de la interpretación y no a la crueldad del orador.

- En el encuentro del presidente Ruso Vladímir Putin con el primer ministro sueco Stefan Löfven en el Foro del Podo Norte, el intérprete sustituyó la palabra *amigos* por *socios* en sueco, pero Putin se dio cuenta de la palabra dicha en sueco y comentó con humor: este malo (refiriéndose al intérprete) ha dicho *nuestros socios*, a pesar de que he dicho *nuestros amigos*.

El intérprete diplomático transmite los significados o las ideas que quiere decir el hablante y no las palabras, es decir, el intérprete se vuelve dinámico buscando la equivalencia del significado en la lengua de destino (se expresa el significado a costo de la literalidad). La equivalencia política se relaciona con la comprensión precisa de la lengua original y el uso adecuado de las palabras en la lengua terminal, ya que es la clave para lograr la equivalencia política en la traducción (y la interpretación) diplomática y comprender fácilmente los contextos y el trasfondo político del orador y los receptores (Mingxing, 2012: 10-11). La interpretación de los discursos políticos debe preservar algunos elementos que garantizan la calidad de la misma: a) equivalencia; b) exactitud; c) adecuación; y d) usabilidad; y e) conocimiento del sistema jurídico del país de destino (Vezzi, 2001 *apud* Baigorri, 2005, 423; Ba‘adāsh, 2019:19). Estos

requisitos podrían obstaculizar al intérprete y no darle mucha libertad porque tiene que ser estricto y cuidadoso. Stošić (2013: 131) sostiene que para hacer buena traducción/interpretación, los intérpretes/traductores comienzan con la comprensión del contexto específico de la lengua, tienen pensamiento analítico y crítico y usan las palabras adecuadas en sus lugares adecuados (dicción, registro y estilo). La comprensión no se limita al aspecto lingüístico, pero es una comprensión total, o lo que podemos llamar *macrocomprensión* que incluye la parte lingüística y la cultura general.

Existen factores extralingüísticos que se vinculan a la manera de hacer la interpretación y ayudan al éxito del proceso interpretativo. Según Rosari (2015), la buena proyección de voz y la modulación son elementos que aún tendrían más peso en los ámbitos diplomáticos, ya que se usa la interpretación susurrada con frecuencia. En la interpretación susurrada, el intérprete está cerca físicamente al receptor (diplomático o político), lo cual exige que sea profesional en su actuación y en su aspecto personal.

En lo que se refiere al uso del idioma en la diplomacia, podemos decir que las negociaciones diplomáticas se consideran el ámbito donde se emplea intensa y hábilmente la lengua. Durante las negociaciones aparece claramente el papel del intérprete (diplomático), puesto que en este dominio se emplea profundamente la lengua para entablar la comunicación y encontrar los denominadores intelectuales

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

comunes (entre las partes) (Ba‘adāsh, 2019: 18). Asimismo, el diplomático o político puede usar el idioma de manera figurada o metafórica, es decir, se aparta de los significados comunes o léxicos empleando las palabras con significados simbólicos y metafóricos, lo que añade más dificultad para captarlos por los intérpretes. Las dificultades de la interpretación no se limitan a los usos metafóricos de la lengua, ya que los intérpretes en las reuniones diplomáticas han de dominar la actitud dialógica evaluativa y las técnicas de escucha activa porque pueden convertirse en asesores para los participantes (Stošić, 2013: 131). El intérprete en este contexto realiza tareas que no se relacionan con la mediación lingüística y cultural, por tanto, son necesarias para el intérprete diplomático tener habilidades de comunicación interpersonal, carácter flexible y cultura general amplia.

En la interpretación diplomática se intenta captar los significados implícitos pronunciados por el orador porque ayudan al intérprete a comprender bien el discurso. Baigorri (2005, 424) comenta que el conocimiento de lo que quiere decir el hablante sirve al intérprete en preparar el trabajo, pero no se utiliza para revelar los *fallos* del discurso ni para corregir un tratamiento diplomáticamente incorrecto. Para obtener el significado pragmático en la traducción (y la interpretación) diplomática, cada traductor (o intérprete) debe actuar como mediador cultural que adapta las diferencias culturales de acuerdo a las modificaciones necesarias del proceso traductor (Stošić, 2013: 130). Sin embargo, la forma

oscura de expresar las ideas por parte del hablante dificulta el trabajo del intérprete, puesto que este debe decidir en un momento: a) si la intención del hablante es formular las ideas de manera oscura, por tanto, la interpretación se reproducirá de forma ambigua; o b) si es ocasional, por tanto, el intérprete tendrá que expresar claramente lo que el orador quiere decir (Baranyai, 2011: 10). La captación de la intención del orador es una carga más sobre el intérprete porque el cerebro funciona intensamente durante la interpretación realizando muchas tareas en muy poco tiempo, por eso, es un proceso exhaustivo. Hay que tener en cuenta que en la interpretación el *intérprete está al servicio de la comunicación, no de la verdad* (Viezzi, 2001 *apud* Baigorri, 2005, 425). El intérprete no revela lo implícito porque no es su papel, pero se encarga de transmitir lo que quiere decir el hablante, ya que, si declara o manifiesta lo oculto, puede haber crisis diplomática o ruptura de las relaciones por su culpa.

El análisis del discurso o del mensaje (pronunciado por el orador) puede ayudar al intérprete a tener una imagen integral sobre el mismo discurso, el hablante y los destinatarios porque le facilita un panorama social, político, cultural, histórico, etc., es decir, redundante en la comprensión total del discurso. Según Mingxing (2012: 12), el análisis del discurso se considera un método importante para la traducción diplomática (y la interpretación) y se divide en cuatro niveles: a) análisis literal del discurso: la comprensión de las definiciones del diccionario y los significados históricos; b)

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

análisis del contexto del discurso en un artículo: analizar el discurso a un nivel menor; c) análisis del discurso según el contexto nacional actual y el contexto político internacional del hablante: analizar el discurso a un nivel mayor; y d) análisis del discurso según la tendencia política y los principales puntos de vista del hablante.

La cultura amplia se considera un factor importante en la diplomacia, por eso, el acercamiento cultural tiene un papel esencial en las relaciones diplomáticas y fomenta estas relaciones, lo cual puede ayudar a resolver o superar problemas políticos entre los países. He aquí un ejemplo sobre el papel de la cultura en las relaciones políticas entre Hungría y Francia (Banffy, 2000 *apud* Baranyai, 2011: 8): el exministro de Relaciones Exteriores húngaro Miklos Banffy cuenta en sus memorias que la delegación húngara intentó convencer al presidente francés de su causa, por eso, el jefe de la delegación habló primero de una manera muy fáctica sin utilizar ninguna frase retórica, con lo cual, sus recomendaciones fueron denegadas. Entonces, el propio canciller húngaro empezó a hablar, consciente del espíritu francés, de la forma de los franceses de defender su derecho y del registro lingüístico que utilizan, reformulando el mismo contenido del discurso anterior. Y cuando dijo "France" o "gloire" utilizando el mismo tono enérgico o animoso que suelen hacer los franceses, la actitud francesa fue cambiando paulatinamente, y al final los húngaros lograron lo que solicitaban. Y aunque se reformuló el mismo pedido dos

veces, pero solo en la segunda “*ha servido con más salsa a la francesa*”.

Dentro del ámbito cultural de la diplomacia, se observa que las diferentes formas del pensamiento reflejan una diversidad cultural que influye en la comprensión del idioma. El presidente chino Mao Tse Tung estableció un paralelo (una comparación) entre el secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger y las golondrinas ocupadas que se preparan para la tormenta¹, pero el político estadounidense no entendió bien la metáfora, por tanto, el líder chino tuvo que explicar el significado de la metáfora (Burr, 1998 *apud* Baranyai, 2011: 8). Es posible que las palabras del líder chino se hayan interpretado al Secretario de Estado norteamericano de forma literal (equivalencia formal), por tanto, no entendió bien la comparación que se basa en la cultura china, con lo cual, el jefe chino explicó la metáfora.

Hablando de la importancia de los intérpretes en las reuniones diplomáticas, tendremos dos opiniones adversas: la

¹ - Chairman Mao: You're too busy.

- Secretary Kissinger: You think I travel too much?

- Chairman Mao: I was saying that you are too busy, and it seems that it won't do if you're not

so busy. You cannot keep from being so busy. When the wind and rain are coming, the swallows are busy.

- Secretary Kissinger: That will take me several days to understand the full significance of that.

- Chairman Mao: This world is not tranquil, and a storm—the wind and rain—are coming. And

at the approach of the rain and wind the swallows are busy.

(Office of the Historian. *Foreign Relations of the United States, 1969–1976* Recuperado de <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v18/d124> (consultado el 18/ 03/ 2021))

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

primera está a favor de emplear a intérpretes y la segunda está en contra. Los de la primera opinión ven que el uso de los intérpretes puede ser de beneficio para las dos partes que están negociando o conversando. De entre de las ventajas de los intérpretes en las reuniones bilaterales: a) las dos partes ganan más tiempo para pensar en la respuesta en tanto que el intérprete está reproduciendo el mensaje en la lengua meta; y b) observar y analizar los elementos comunicativos no verbales de la otra parte, ya que aportarían informaciones muy importantes para el oyente (Hidasi, 2004 *apud* Baranyai, 2011: 7). Asimismo, la interpretación sirve de protección en las negociaciones delicadas para evitar las respuestas que se expresan sin reflexión suficiente, ya que permite al negociador ordenar sus ideas mientras el intérprete está hablando (Maley, 2018: 81). El hecho de ganar tiempo durante las negociaciones y reuniones permite a las partes maniobrar o responder con meditación. También, en algunos casos el intérprete puede ser útil para el orador porque le ayuda a transmitir sus ideas o le corrige algún error. El intérprete puede descubrir un error en el discurso y en este momento decide si corrige el error del hablante, lo que haría perder su cara, o no lo corrige (Baranyai, 2011: 10). Un ejemplo de la ayuda del intérprete al orador: el político húngaro Pal Losonczy fue recibido en Sierra Leona según el protocolo como presidente de Bulgaria, entonces, el intérprete corrigió el error sin que vacilara en su interpretación (Erdos, 2004 *apud* Baranyai, 2011: 10).

Al contrario, los de la segunda opinión creen que existen desventajas posibles de usar a intérpretes y traductores. Estas desventajas podrían ser: a) el carácter lento; b) el costo; y c) la eventual forma inadecuada o incorrecta de traducir o interpretar (Baranyai, 2011: 8). Los errores posibles en la interpretación no pueden ser motivo de no emplear a intérpretes porque pueden producirse incluso con intérpretes curtidos, además de que en la interpretación el tiempo es muy limitado. En la traducción, la posibilidad de los errores es menor porque el traductor tiene más tiempo.

Finalmente, la formación de traductores e intérpretes se puede realizar a través de matricularse a las escuelas o los cursos de enseñanza de traducción e interpretación, pero los que se inscriben en estos cursos deben tener alto nivel en las lenguas que eligen. La importancia de las lenguas y la interpretación en la diplomacia hace que varias universidades del mundo oferten cursos de posgrado para obtener un máster de interpretación (Hassan y Ibrahim, 2017, p. 17). Varias escuelas de interpretación han aparecido (pronto), como la escuela de Heidelberg en los años 20 y la de Ginebra en los años 40 (Dranlly, 2000: 22). Y después de la Segunda Guerra Mundial se ha difundido e implementado la especialidad de interpretación en varias universidades del mundo y en diferentes combinaciones lingüísticas. Al mismo tiempo, los estudios sobre la interpretación se han diversificado y se han relacionado con diferentes áreas del conocimiento, como la psicología, la neurología, la pedagogía, etc.

3. La práctica de interpretación diplomática entre el español y el árabe

Hemos realizado una encuesta sobre la interpretación diplomática entre el español y el árabe. Ha sido repartida a unas 15 personas, pero solo han respondido cinco (33%): tres de ellos estaban ejerciendo la interpretación diplomática y dos siguen ejerciéndola. Podemos considerar que los resultados son relativos. La encuesta tiene 12 preguntas y las respuestas han sido así:

- 40% ejercen *traducción e interpretación* y 60% ejercen *traducción, interpretación y tareas administrativas*.
- En el proceso de traducción o interpretación, 20% dicen que dan la prioridad al contenido y 80% dicen que hacen equilibrio entre la forma y el contenido.
- En lo que se refiere a la *remuneración*: 40% opinan que es normal, 40% dicen que buena y 20% dicen que algunas embajadas pagan bien y otras no.
- En lo referente a las *modalidades* usadas: dos dicen que se emplea la bilateral, uno dice que se utilizan la bilateral y la consecutiva; y dos no entienden bien la pregunta porque dan respuestas que no tienen relación con la pregunta.
- Sobre la *temática* de la interpretación: dos responden que se trata de noticias del Mundo Árabe, acuerdos comerciales y de cooperación, reuniones de negocios, visitas oficiales; uno no responde; otro no entiende la

pregunta; y otro da una respuesta ambigua (intenta evitar la respuesta).

- Sobre la *temática* de la traducción: tres responden que son acuerdos, notas verbales, circulares, documentos consulares, noticias del Mundo Árabe y noticias del país al que pertenece la embajada en la prensa local; otro da una respuesta general sin precisar los temas objeto de traducción; y otro responde de forma ambigua (los dos últimos intentan evitar la respuesta).
- Respecto a la práctica de *otras combinaciones lingüísticas* (aparte del árabe y el español): uno dice no; dos dicen a veces; uno no responde; y uno dice que sí se usa el inglés.
- Sobre el *título universitario* que deber tener el intérprete diplomático: uno dice que debe tener un nivel lingüístico aceptable; otro dice que debe ser licenciado en lengua española y su experiencia es relativa; otro dice que es necesario poseer un título de idiomas; otro opina que las embajadas no exigen un título de lenguas y basta con acreditar el dominio de las lenguas de trabajo con un certificado; y otro no habla de títulos, pero dice que el intérprete diplomático debe tener muy buena formación y mucha práctica de la interpretación.
- En lo tocante a *las cualidades del intérprete diplomático*: uno habla de precisión; otro habla del dominio de las lenguas de trabajo y la cultura; otro

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

habla de la necesidad de dominar las competencias de interpretación y el conocimiento del código deontológico; otro añade las habilidades ofimáticas e interpersonales; y otro habla de las competencias cognitivas: memoria, concentración, etc.

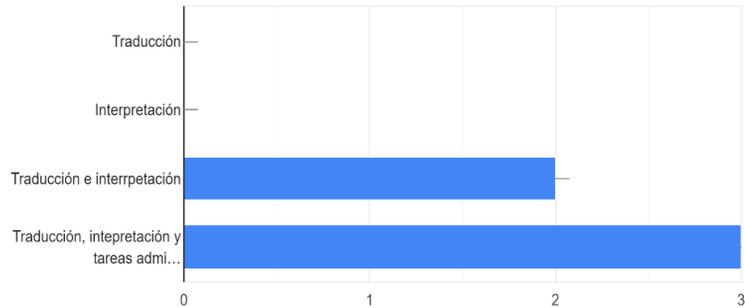
- Preguntando si hay *un encargo de interpretación que contradice la creencia o la ideología propia* del intérprete: uno dice que será diferente si el trabajo es por cuenta propia o por cuenta ajena, sin dar respuesta clara; otro dice que se puede hablar con el jefe y explicar el caso; otro dice que el intérprete tiene el derecho de excusarse y no hacer el encargo; otro opina que el intérprete debe ser imparcial respetando el mensaje y el objetivo del orador; y otro dice que el intérprete intenta evitarlo, pero si es obligatorio, pues, lo hace con el fin de refutarlo.
- En lo que se refiere a *la necesidad de que el intérprete tenga experiencia* en la combinación es/ar/es en el campo de la diplomacia: uno dice que no es necesaria, pero sí la formación académica; dos dicen que es preferible tenerla; otro opina que es necesario tener o experiencia o nivel aceptable; y otro comenta que es un elemento esencial que marca la diferencia entre un principiante y un profesional.
- En una pregunta sobre *las ventajas y las desventajas o dificultades* de trabajar como intérprete diplomático: a) uno dice que de entre las ventajas: estabilidad

profesional relativa, prestigio, conocimiento del protocolo, experiencia nueva; y de entre las dificultades: estrés, responsabilidad, poca libertad; b) otro dice que las ventajas pueden ser: prestigio, horario fijo, muchos días festivos, buena remuneración; y las desventajas: no progresar mucho a nivel profesional y con el tiempo la buena remuneración no queda competitiva con otros que han podido progresar en su carrera; y las dificultades: al principio, cuesta manejar bien la terminología, pero luego se hace fácil; c) otro opina que la dificultad consiste en conseguir la precisión, ya que se debe documentar sobre cada palabra para transmitir el significado correcto; y las ventajas: se puede adquirir fácilmente el estilo de la diplomacia con la práctica porque tiene unas formas determinadas; d) otro responde de forma muy concisa diciendo que en este empleo hay mucho trabajo; y e) otro da una respuesta indirecta: el intérprete debe tener formación y aptitudes que hacen de él un profesional, y habla de la práctica de la interpretación diciendo que si el intérprete no la ejerce, no tendrá buen nivel.

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

La naturaleza del trabajo del intérprete en la combinación es/ar/es

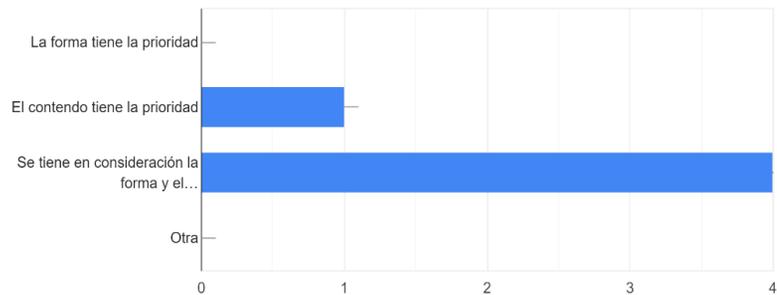
5 respuestas



La naturaleza del trabajo del intérprete en la combinación lingüística es/ar/es

El método usado

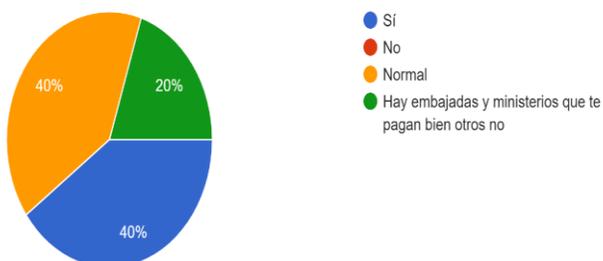
5 respuestas



El método usado

¿El empleo de intérprete diplomático en la combinación es/ar/es, tiene buena remuneración o ventajas específicas?

5 respuestas



La remuneración en la combinación lingüística es/ar/es

Discusión

Según la encuesta, los intérpretes de la combinación lingüística español/ árabe/ español que trabajan en el campo diplomático realizan varias tareas y parece que no hay distinción entre una tarea y otra, ya que el intérprete en una misión diplomática es también traductor e incluso administrativo que lleva a cabo trabajos ofimáticos. La mayoría de los encuestados dan prioridad al equilibrio entre la forma y el contenido de su traducción o interpretación con el fin de transmitir el significado con precisión, ya que el lenguaje diplomático es delicado e inteligente. Las opiniones son diversas respecto de la remuneración que oscilan entre normal y buena, dependiendo del país y la normativa establecida en cada embajada o misión diplomática. El intérprete, en general, practica dos modalidades de interpretación: bilateral y consecutiva; ya que son las más

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

conocidas en el campo diplomático, sobre todo, en las reuniones o encuentros diplomáticos, aunque es posible que ejerza la susurrada e incluso la simultánea. Los temas de la interpretación o la traducción son varios que pueden ser convenios, temas sobre el Mundo Árabe en la prensa española, temas económicos y empresariales durante las reuniones. No obstante, el intérprete puede afrontar cualquier tema, por tanto, es importante ampliar los conocimientos lingüísticos y culturales continuamente. El dominio relativo de la lengua inglesa es preferible para el intérprete/ traductor en nuestra combinación que a veces puede tener alguna tarea que requiere conocimiento del inglés, puesto que es la lengua predominante en el mundo. Y en lo que se refiere al título universitario de lenguas, parece que no es tan necesario, pero es preferible, ya que lo más importante es dominar muy bien el idioma y la cultura, sobre todo, si hay un certificado que acredita el nivel del aspirante para ser intérprete en una misión diplomática. Sin embargo, las embajadas pueden poner sus requisitos y exigir un título específico o unos años de experiencia. Respecto a las aptitudes de los intérpretes diplomáticos, cada uno de los encuestados se centra en algunas competencias aparte del dominio de las lenguas de trabajo: el código deontológico, las competencias interpersonales y las competencias cognitivas; que se consideran requisitos básicos del intérprete. También varían las opiniones si se le encomienda al intérprete una tarea de interpretación o traducción que está en contra de su ideología

personal: excusarse, evitar hacerlo o intentar ser imparcial respetando el trabajo. Sin duda, es una situación complicada para el intérprete porque se siente culpable al hacer este encargo y si rechaza hacerlo puede perder su puesto. Respecto de la experiencia, los encuestados dicen que es una ventaja para el intérprete, pero no es necesaria porque el hecho de tener buen nivel puede compensar o sustituir la experiencia. Las ventajas más destacadas de trabajar como traductor o intérprete en el campo diplomático es la estabilidad de trabajo y la buena remuneración (que cambia de una misión diplomática a otra), sin embargo, la otra cara de la moneda incluye la gran responsabilidad, la falta de progreso a nivel de la escala profesional y la mucha cantidad de trabajo, además de que en algunas ocasiones los intérpretes o traductores pueden permanecer trabajando muchas horas. Es importante decir que una de las cualidades del intérprete en la diplomacia es ser fiel y no revelar nada relacionado con su trabajo. En general, el puesto de intérprete diplomático depende esencialmente de las competencias del intérprete y parece que no se somete a un sistema determinado.

CONCLUSIONES

- La interpretación diplomática se realiza desde muchos siglos y algunos intérpretes podían llegar a ser ellos mismos diplomáticos.
- De entre las dificultades del trabajo como intérprete: a) si la interpretación se realiza en campos de batalla o para regímenes totalitarios, los intérpretes pueden correr peligro; b) en algunas ocasiones podrían convertirse en chivos expiatorios a los que se les atribuye el fracaso diplomático de los negociadores; y c) en otros casos pueden seguir trabajando muchas horas.
- El lenguaje diplomático y político es preciso y delicado, por eso, el intérprete debe tener mucho cuidado para evitar los malentendidos que pueden generar problemas políticos.
- El intérprete en el campo de la diplomacia diplomático está a favor de la comunicación y no de la verdad, como dice Viezzi (2001), ya que los intérpretes no pueden decir lo que está detrás de las palabras (lo implícito).
- Los elementos culturales y las figuras retóricas (para dar belleza y expresividad) representan un reto para los intérpretes que tienen que encontrar una solución a estos elementos, por tanto, deben poseer las capacidades necesarias.

- A veces, el orador puede hablar en un idioma extranjero sin dominarlo bien o comete errores en su discurso. En estos casos, el intérprete tendrá que procesar estas situaciones.
- El conocimiento de la cultura en la diplomacia puede ayudar a solucionar los problemas y fortalecer las relaciones porque genera acercamiento cultural e intelectual, y lo que facilita a los diplomáticos hacer amistades con sus homólogos.
- A partir de la encuesta realizada sobre la interpretación diplomática entre el español y el árabe resulta que: a) el intérprete en las misiones diplomáticas ejerce la interpretación, la traducción e tareas administrativas; b) la remuneración oscila entre normal y buena (según la misión diplomática); y las modalidades más usadas son la bilateral y la consecutiva; c) la temática es muy amplia que incluye diferentes áreas: política, comercio, cultura, etc.; d) es importante conocer inglés porque a veces los intérpretes o los traductores tienen que usarlo; e) tener título de lenguas y la experiencia son preferibles, pero lo más importante es dominar bien la lengua y la cultura, además de poseer las competencias de interpretación; y f) de entre las ventajas figuran: la estabilidad profesional, el prestigio y la buena remuneración; y de entre las desventajas y dificultades: la adquisición del estilo diplomático, hacer interpretación con precisión y la gran cantidad de trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

al-Idrīsī, M. (2018). al-Tarjamah wa al-Diplumāsiyyiah. *Al Araby Al Jadeed*. Recuperado de <https://www.alaraby.co.uk/culture/0039f7aa-0d91-4706-ad6b-e641b41b5b3e> (consultado el 25/ 02/ 2021).

Ba‘adāsh, A. (2019). *Madkhal ila al-Tarjamah al-Siyāsiyyah wa al- Diplumāsiyyah*. El Cairo: Bayt al-Ḥikmah.

Baigorri Jalón, J. (2000). *La interpretación de conferencias: el nacimiento de una profesión, de París a Nuremberg*. Granada: Comares.

————— (2005). “Los límites del lenguaje político-diplomático: un ejemplo del consejo seguridad de las Naciones Unidas”. En R. García y M. Luisa (Eds.), *II AIETI. Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación* (pp. 415-427). Madrid, 9-11 de febrero de 2005. Recuperado de la web de la AIETI: http://www.aieti.eu/pubs/actas/II/AIETI_2_JBJ_Limites.pdf (consultado el 15/ 02/ 2021).

Baranyai, T. (2011). The role of translation and interpretation in the diplomatic communication. *SKASE Journal of Translation and Interpretation*, 5(2), 1-12, recuperado de www.skase.sk/Volumes/JTI06/pdf_doc/01.pdf (consultado el 08/ 01/ 2021).

Bertone, L. (1989). *En torno de Babel, Estrategias de la interpretación simultánea*. Buenos Aires: Librería Hachette.

BURR, W., (Ed.). (1998). *The Kissinger Transcripts: The Top Secret With Beijing and Moscow*. New York: New Press.

Comité Interinstitucional de Traducción e Interpretación de la Unión Europea. (2016). *Traducir e interpretar para Europa*. Recuperado de https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/es_print_2016.pdf (consultado el 20/ 01/ 2021).

Drallny, I. (2000). *La formación del intérprete de conferencias*. Córdoba–Argentina: Ediciones del Copista.

Feria García, M. C. (2001). *La traducción fehaciente del árabe: fundamentos históricos jurídicos y metodológicos* (Tesis doctoral). Granada: Universidad de Granada.

Galindo, E. (2014). Psicología del lenguaje diplomático y político I: el lenguaje oral. *Perspectivas, Portuguese Journal of political Science and International Relations*, N° 13: 65-87, recuperado de <https://www.perspectivasjournal.com/index.php/perspectivas/articloe/view/181/192> (consultado el 22/ 02/ 2021).

Harris, B. (1993). Un intérprete diplomático inglés en el siglo XIX en Japón. *Livius*, n° 3, pp. 115- 136.

Hassan Shubbar, S., y Ibrahim Nasir, M. (2017). Abstract Diplomatic Translation: The History Principles, Roles and Challenges. *Journal Of Babylon Center For Humanities Studies*, Vol.: 7, Issue: 1, pp. 15- 27.

Hernández Guerrero, J. A. (2002). Fuerza y debilidad del discurso político. En J. A. Hernández Guerrero, M. C. García Tejera, I. M. Sánchez y F. C. Ramírez (Eds.), *Política y Oratoria: El lenguaje de los políticos* (pp. 15-21). Cádiz: Universidad de Cádiz.

Jara Roncati, E. (1989). *La función diplomática*. PNUD–CEPAL Proyecto de Cooperación con los Servicios Exteriores de América Latina: Santiago de Chile.

Mairs, R. (2011). Translator, Traditor: The Interpreter as Traitor in Classical Tradition. *Greece & Rome*, Volume 58, Issue 01, pp. 64–81, recuperado de [http://journals.cambridge.org/abstract_S0017383510000537](http://journals.cambridge.org/abstract/S0017383510000537) (consultado el 13/ 03/ 2021).

Maley, W. (2018). Minimal English and Diplomacy. En C. Goddard (Ed.), *Minimal English for a Global World: Improved Communication Using Fewer Words* (pp. 71-93). New York: Palgrave Macmillan.

Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia, características y práctica

Mingxing, Y. (2012). The principles and tactics on diplomatic translation A Chinese perspective. *Babel*, 58:1 (2012), pp. 1–18.

Mohammed Sawan, F. (2017). *Madkhal ila al-Tarjamah al-Diplumāsiyyah*. Recuperado de <http://academiworld.org/%d9%85%d8%af%d8%ae%d9%84-%d8%a5%d9%84%d9%89-%d8%a7%d9%84%d8%aa%d8%b1%d8%ac%d9%85%d8%a9-%d8%a7%d9%84%d8%af%d8%a8%d9%84%d9%88%d9%85%d8%a7%d8%b3%d9%8a%d8%a9/> (consultado el 23/ 03/ 2021).

Naciones Unidas. Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias. *Intérpretes*. Recuperado de <https://www.un.org/dgacm/es/content/interpretation> (consultado el 01/ 03/ 2021).

Office of the Historian. *Foreign Relations of the United States, 1969–1976*, Volume XVIII, China, 1973–1976, Document 124 (Memorandum of Conversation). Recuperado de <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v18/d124> (consultado el 18/ 03/ 2021).

Pérez Fernández, J.M. (2013). Traducción cultural y relaciones internacionales. En *Curso del Centro Mediterráneo de la Universidad de Granada: Problemas actuales de la traducción ruso-español y español-ruso* (pp. 1-24). Celebrado en Almuñécar y Granada, 1-5 julio de 2013. Recuperado de <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/27746/Traducci%C3%B3n%20Cultural%20y%20Relaciones%20Internacionales%20Repositorio.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (consultado el 26/ 03/ 2021).

Pitti-Ferrandi, F. (2003). *Le français, langue diplomatique*. Paris: L'Amopa et la Francophonie.

Rosaria Buri, M. (2015). *Interpreting in diplomatic settings*. Recuperado de [https://aiic.org/document/963/AIICWebzine 2015 Issue67 9 BU](https://aiic.org/document/963/AIICWebzine%202015%20Issue67%209%20BU)

RI Interpreting in diplomatic settings EN.pdf (consultado el 01/04/ 2021)

RT. (2019). *Fī al-Tarjamah al-Diplumāsiyyah.. Ibḥath ‘an al-Mutarjim*. Recuperado de <https://arabic.rt.com/funny/1023480-%D9%81%D9%8A-%D8%A7%D9%84%D8%A3%D8%B2%D9%85%D8%A7%D8%AA-%D8%A7%D9%84%D8%AF%D8%A8%D9%84%D9%88%D9%85%D8%A7%D8%B3%D9%8A%D8%A9-%D8%A7%D8%A8%D8%AD%D8%AB-%D8%B9%D9%86-%D8%A7%D9%84%D9%85%D8%AA%D8%B1%D8%AC%D9%85/> (consultado el 25/ 03/ 2021).

Satow, E. (1921). *A Diplomat in Japan*. Oxford: Oxford University Press.

Stošić, S. (2013). Pragmatic and Cultural Issues in Diplomatic and Business Translation and Interpreting. En I. Lakić (Ed.), *Translation and Interpreting as Intercultural Mediation* (pp. 127-134), Conference Proceedings from the 4th International Conference of the Institute of Foreign Languages. Recuperado de https://www.ucg.ac.me/skladiste/blog_18685/objava_18715/fajlovi/Translation%20and%20Interpreting.pdf (consultado el 19/ 03/ 2021).

Torres Díaz, M. G. (1998). *Manual de interpretación consecutiva*. Málaga: Universidad de Málaga.

Unión Europea. Dirección General de Interpretación de la Comisión Europea. *Interpretación*. Recuperado de https://ec.europa.eu/info/departments/interpretation_es#responsibilities (consultado el 20/ 03/ 2021).

Vanhecke, K, y Lobato Patricio, J. (2009). *La enseñanza-aprendizaje de la interpretación consecutiva: una propuesta didáctica*. Comares: Granada.

Wasilewski, W. (1987). Escritor y diplomático: Sergio Pitó, embajador de la cultura polaca. *Revista de la Universidad de*

**Observaciones sobre la interpretación diplomática: historia,
características y práctica**

México. Entrevista realizada por Wojciech Wasilewski, representante del periódico *Życie Warszawy* en 1987. Recuperado de <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/8424d7f7-986d-4bab-ac8b-f5a08cb1dc42/escritor-y-diplomatico-sergio-pitol-embajador-de-la-cultura-polaca> (consultado el 10/ 03/ 2021).

Yusrī Alī al-Ḥadākī, I., y Bin Shīk, A. (2016). al-Ḥājāt al-Lughawiyyah lil āmilīn bi al-majāl al-Diplumāsī. *Majalat al-Dirāsāt al-Lughawiyyah wa al-Adabiyyah*, n° 3, pp. 54-78.

Zarrouk, M. (2009). *Los traductores de España en Marruecos (1859-1939)*. Barcelona: Bellaterra.